

# EL hALL

BOLETIN FORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 1, NUMERO 12

DICIEMBRE 1995



## ET IN ARCADIA EGO

JESUS LOPEZ ARAQUISTAIN

Quizás podamos reconocer a la melancolía como el sentimiento más definidor de los tiempos que corren. Su sabor agri dulce lo impregna todo. ¿Qué imagen evocaría con eficacia este sentimiento? Durero ya le dedicó un grabado, pero aunque aparece huraña y rodeada de todos sus símbolos, su tiempo era el Renacimiento, época optimista donde las haya. Prefiero la puesta en escena que, hacia 1655, prepara Nicolás Poussin en su célebre cuadro. Así lo describe Gombrich : *Muestra un apacible y risueño paisaje meridional : hermosos jóvenes y una perfecta y noble doncella están agrupados en torno a una gran tumba de piedra..., uno de los pastores se ha arrodillado intentando descifrar la inscripción de la sepultura... La inscripción está en latín y dice ET IN ARCADIA EGO (yo también estoy en Arcadia) : Yo, la muerte, reino también en la idílica región de ensueño de los pastores de Arcadia*".

Esta sabia utilización de la muerte como contrapunto de la vida podemos considerarla de raíz centroeuropea, frente a la más bronca relación de la cultura española con la Parca. Me remito a la imaginería de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad de Sevilla, realizada pocos años después que el cuadro del Louvre. En nuestra tradición las postrimerías pueden tener un tratamiento morbosamente siniestro o caer en el

extremo contrario, el humor macabro, pero nunca medias tintas.

Y, a estas alturas del siglo, ¿dónde nos situamos los españoles : en nuestro barroco o en Europa? Un suceso local nos da la respuesta, en escena curiosamente paralela al cuadro de Poussin. Si algo equivale en nuestra sociedad al espacio idílico, es una zona peatonal. Cualquier representación gráfica de la felicidad urbana incluye sonrientes grupos familiares paseando despreocupadamente por una calle rescatada del automóvil, dignos herederos de Pármenos, Sempronios, Calixtos y Febeas de la tradición pastoril.

Ante este panorama encantador, pero excesivamente simple, es difícil no caer en la tentación de contrapesarlo con una nota agri dulce, una incitación a la melancolía. Introducir, en definitiva, la Muerte en Arcadia. En fechas bien recientes, no importa si de forma casual o deliberada, se hizo en nuestra calle Portales. Aunque disfrazada de fuente, la Muerte fue rápidamente reconocida, acorralada y erradicada, convirtiéndose en el asunto de mayor trascendencia local desde los tiempos del Fuero.

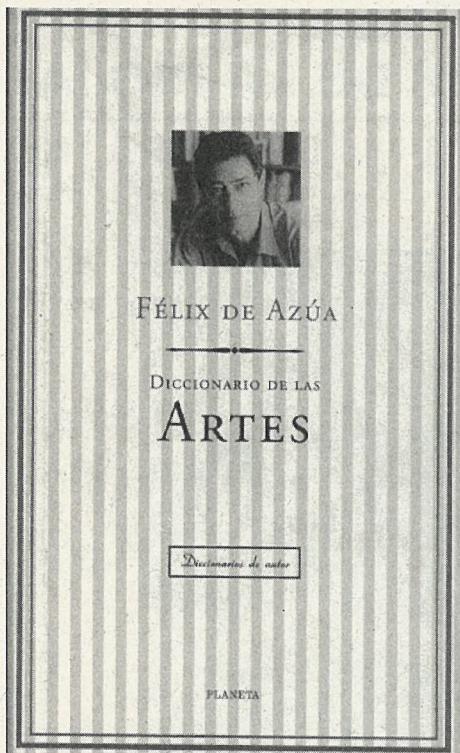
Se me puede contestar que el rechazo se enclava en el terreno de lo estético. Que es bueno que la gente sea sensible a temas como el mobiliario urbano y exprese su opinión. Si fuese así,

sería el primero en celebrarlo. Pero es significativo que estéticas mucho más dudosas (sin ir más lejos : las inquietantes farolas de Marqués de Vallejo) tengan una aceptación más que pacífica. Desgraciadamente me temo que no estemos ante un rebrote del gusto por lo colectivo, sino más bien que en este país sigue siendo necesario tocar madera con algunos temas.

Tras el intenso bombardeo de comentarios, anuncios pagados, encuestas y lo que haga falta, Arcadia vuelve a ser Arcadia y una nueva fuente sustituye a la anterior. Eso sí, ahora en fundición, de catálogo y de las consideradas "tradicionales" (algo tiene el repertorio "tradicional" en fundición, cuando es remedio de todas las dolencias ; recuérdese el asunto de las farolas fernandinas de la Puerta del Sol madrileña). En cualquier caso, espléndida lección de eficacia por parte del movimiento ciudadano, que ha conseguido deshacer lo hecho dos meses antes sin una voz disconforme ante el dispendio. ¿A que apetece seguir el juego, aceptar el invite y comenzar una nueva campaña, esta vez reivindicativa de la fuente? Intoxicar la opinión pública hasta que sea tan añorada como el antiguo kiosko del Espolón, localizar sus restos y no cejar en el empeño hasta su reconstrucción. Todo es cuestión de ponerse a ello, y valga, para empezar, este artículo.



## PUBLICACIONES



### DICCIONARIO DE LAS ARTES Félix de Azúa

Tras un año haciendo migajas de libros y revistas tengo hoy el placer de presentar a los fieles lectores de esta sección de ELhALL, "un solo libro", un libro que realmente merece la pena: El Diccionario de las Artes de Félix de Azúa, en editorial Planeta.

Como es lógico, traigo la voz "Arquitectura" a modo de reclamo y presentación de un pensamiento que aunque aparezca aquí fragmentado, por tratarse de un diccionario, resulta ser de lo mas serio, vigoroso y coherente. Un pensamiento que fue construyéndose, -también de un modo fragmentario-, a través de una serie de artículos publicados en periódicos y revistas, y que adquirió carta de naturaleza en el libro que los recopilaba, aparecido bajo el demoledor título de "El aprendizaje de la decepción", -editorial Pamiela.

El presente diccionario argumenta con mucha mayor solidez que en el libro anterior los estadios y épocas del Arte y la Estética, sacando a la luz las miserias que se esconden por debajo de sus oropeles. Pero además de ello, y eso es lo sorprendente, brilla en sus páginas, junto a la alegría de la inteligencia pesimista y dionisíaca, una especie de sensacional esperanza en una vida nueva *sin garantías*, en la que el Arte pueda volver a tener entidad o interés.

Recomendarlo es poco, así que mejor ofrecer un anticipo:

**ARQUITECTURA.**- En tanto que *arte*, la arquitectura crea los lugares habitables, allí en donde los mortales instalan su morada, para lo cual el espacio ha de cubrirse de significación. Pero en cuanto *profesión técnica*, la arquitectura construye edificios y ciudades con fines prácticos. La tensión entre ambas caras del término, la artística y la profesional, es una constante de los dos últimos siglos, a partir de la creación de las Escuelas Técnicas. Puede decirse que la tensión se está resolviendo a gran velocidad en favor de la profesión y de la construcción de edificios y ciudades con fines económico-sociales, como es el almacenamiento de las masas humanas en lugares controlables.

La actividad artística de la arquitectura es una labor sobre la superficie de la tierra (la cual incluye una cierta capa subterránea de unos pocos metros de profundidad) y hacia el firmamento. Sus materiales son la cualidad del lugar, su clima (su "tiempo"), y las órdenes o comandos de la memoria. Sobre esa fina capa terrestre, las construcciones deberían aparecer como una "música petrificada", según la célebre frase de Goethe.

Imaginemos la aparición de una morada. Tengamos la fantasía de vernos como palestinos que han regresado a la franja de Gaza tras los acuerdos de paz con Israel, que nos esforzamos por habitar allí y que por lo tanto nuestro modo de habitar esa tierra da cuenta de nuestra memoria. Si la arquitectura pudiera actuar artísticamente y reconocer los datos propios de la fisicidad del lugar, sus montes, sus aguas, sus árboles, su sequedad, su color, sus arenas, sus animales; si pudiera contar con la peripecia del

lugar durante la noche y el día, en invierno y en verano; y si recordara las heridas que ha producido esa tierra convulsa, la arquitectura podría llegar a crear un espacio habitable y significativo para el presente y para la memoria. Pero si se ve obligada a trabajar con fines comerciales y prácticos, o lo que es peor, al arbitrio de la artísticidad *individual* de los arquitectos, lo mas probable es que allí se levante un segundo, pero mucho más pobre (si cabe) Tel-Aviv, un Sabadell del desierto, un Bobigny oriental, un lugar de almacenamiento, pero no una morada.

Sobre la franja de Gaza puede alzarse una edificación determinada por las presiones de los burócratas, de las empresas constructoras, de la explotación económica, o incluso de las pulsiones sexuales de algún arquitecto telemático. O bien puede alzarse un lugar habitable en el que cualquiera pueda leer la terrible peripecia que ha situado allí a sus habitantes como recién llegados, y la esperanza que les hace ser protagonistas de ese avatar. En el primer caso hablaremos de arquitectura profesional; en el segundo de arte arquitectónico. Pero nadie sabe cuándo aparece lo uno o lo otro. No puede perverse.

Contra el arte de la arquitectura suelen emplearse argumentos que hablan de la urgencia con que debe darse techo a las pobres gentes, etc. Pero es un argumento que aparece cuando ya ha comenzado a trabajar la empresa constructora. Nunca antes. La empresa constructora siempre tiene prisa. Los resultados suelen ser apresurados.

Para que la arquitectura produzca resultados aceptables puede darse por buena la jerarquía de principios establecida por Vitrubio: toda edificación debe comenzar dirigida por su futuro uso, ha de seguir determinada por la solidez y firmeza de su construcción, y ha de concluir con un programa significativo que dé sentido al edificio y al lugar en donde se alza. El trío *utilitas, firmitas, venustas*, sigue siendo el abecé (casi nunca respetado) de la habitabilidad.

En su grado elemental, la arquitectura ha de emplearse en la construcción de *casas*. Una casa es algo que está desapareciendo, y con ella el grado elemental de la arquitectura. He aquí la definición científica de la casa según Alexandre Vialatte:

*Una casa es un bloque de piedra en el que se penetra através de unos agujeros y se circula luego por sus laberintos; en ella se encuentran toda clase de grutas, cavernas y sorpresas, lugares inhabitables y huecos de escalera; profundas cavas, graneros asfixiantes y rimeros repletos de conservas. Alrededor hay un gran jardín con espesos castaños, un surtidor y peces rojos; sin contar con un perro tronado que no muerde a los ladrones (...) En la casa los fantasmas se sienten a gusto; tienen sus rutinas y habitan en las buhardillas. El vino no se guarda en la nevera sino en la bodega. Los quesos son excelentes. Es un asilo para los ancianos y un paraíso para los críos. Es casi indispensable que en la cubierta figure una veleta (...) En invierno, la casa cruje bajo el embate de la tormenta y los niños se duermen temiendo al lobo feroz con un sueño absolutamente humano, saturado de irracionalidad, pesadillas, y temores estacionales.*

Está claro que cada vez hay menos casas, y por lo tanto cada vez menos arquitectura. Que ha existido arquitectura lo atestiguan algunos ejemplos artísticos supervivientes. No sólo templos que se acogen a un lugar -montes y cavernas griegas, junglas mayas, ríos hindúes-; no sólo palacios que ordenan espacios -de agua y jardines, como la Alhambra, o de desierto y piedras, como los palacios de los Dogon-; no sólo ciudades junto a ríos y mares, o incrustadas en la roca -Parma, Cádiz, Cuenca-; sino también espacios abiertos como los campos megalíticos de Gran Bretaña o cerrados y encerrados como los laberintos subterráneos de Capadocia en donde se refugiaba un pueblo entero con todas sus reses.

Se discute, sin embargo, que siga habiendo arquitectura. Algunos autores, casi todos norteamericanos, consideran que el siglo XX ha continuado creando habitabilidad y que ésta no es una mera excrecencia funcional y económica, crecida fatalmente y sin intervención de la libertad y de la creatividad, sino que posee la misma dignidad y fortaleza simbólica que la arquitectura de antaño. Nuestros monumentos, aducen, serán lo que sean, pero son *nuestros* y debemos amarlos como a nuestros padres, por

soeces que sean.

Tal es el caso de John Brinckerhoff Jackson, historiador del paisaje de la Universidad de Harvard, quien defiende la espiritualidad de los paisajes aparecidos en zonas de dominio automovilístico: los almacenes-restaurante (*food court*), las grandes superficies comerciales (*shopping mall*), los poblados móviles (*mobile-home parks*), los aparcamientos de camiones (*truck stops*), o los polígonos de almacenamiento industrial (*loading docks*). Es un conjunto de objetos que también han tratado de dignificar algunos miembros del Pop Art y cierto cine, como el de Jim Jarmusch, con mas ironía que inocencia. Habría que añadir otros inventos arquitectónicos exclusivamente industriales como los parques acuáticos y temáticos, las gasolineras, los cines, los aeropuertos y así sucesivamente.

La asunción de los espacios creados por el motor de gasolina, la industria del ocio y los medios de comunicación de masas puede ser un acto de obcecación que intenta hacer de la necesidad virtud, ya que tales espacios generalmente carecen de un elemento esencial para ser arquitectura: el libre juego de la imaginación proponiendo una simbología que no dependa de la mera necesidad económica y funcional. Todo lo más habría que tomarlos como azarosas acumulaciones de aluvión cuyo pintoresquismo puede también encontrarse en el sistema de trincheras de la línea Maginot, los campos de exterminio o los vertederos industriales. Pero el propio Jackson es muy cauto a la hora de argumentar su propuesta:

*Estoy persuadido de que buena parte del paisaje americano actual ya no puede enjuiciarse como una composición de espacios individuales bien definidos -granjas, fincas, labranzas, tierras y regiones ecológicas- sino como zonas influidas y controladas por las calles, carreteras y autopistas: arterias que controlan, nutren y dominan su propio paisaje, al que en todo momento podemos acceder. Lo cual quiere decir, si no me equivoco, que ya no es la arquitectura la que provee los símbolos relevantes. La arquitectura (...) ya no es, en nuestros nuevos paisajes, la encargada de sacralizar lo simbólico y lo permanente, lo sagrado y lo colectivo de nuestra identidad (...) La carretera genera su propio modelo de movimiento y permanencia, y actúa sin haber aún producido su particular modelo de belleza para el paisaje, o su significación del espacio. Por ello puede decirse que una tradición paisajística que en Occidente cuenta con mas de mil años, está derivando hacia una organización fluida del espacio que todavía no comprendemos, y que aún no sabemos cómo asimilar en tanto que símbolo de lo que es deseable y valioso conservar.*

Es Jackson mismo quien deduce que de ser éstos los nuevos lugares significativos, aquellos que exponen nuestro modo de habitar la tierra en la actualidad, entonces la arquitectura ya no posee ninguna función artística o significadora. Y no es posible olvidar, aunque Jackson seguramente lo ignora, que Hitler afirmaba ser el más grande arquitecto de su tiempo porque había inventado y construido las primeras autopistas europeas. Si la hipótesis de Jackson fuera cierta, podríamos afirmar que ya no hay arquitectura. Sólo peritajes de almacenamiento rentable.

¿Cuánta resignación hay que poner en la cuenta de Jackson? ¿Cuánto nihilismo negociado? Por lo menos su proposición no es cínica, como la de algunos arquitectos y urbanistas que afirman admirar las edificaciones inhabitables (y cuanto mas inhabitables, mejor) o las ciudades asfixiadas por el automóvil. La resignación activa de Jackson recuerda a la de esos taurófilos incapaces de admitir que el arte del torero murió hace ya muchos años y que asisten a cientos de faenas espantosas y ridículas con la esperanza de ver un pase, un lance, capaz de recordarles aquello que alguna vez fue el torero.

Una actitud menos resistente que la de Jackson es, por ejemplo, la de Joseph Ryckwert, profesor de arquitectura de la Universidad de Pennsylvania:

*La arquitectura profesional aspira, en la actualidad, a la dignidad propia de cualquier otra operación comercial habitual. Entre todos aquellos que aún se califican de "arquitectos" sólo una mínima minoría muestra algún interés por las complejidades "culturales"; hace ya*

*bastante tiempo que la edificación social y el alojamiento de masas (housing) ha usurpado el lugar de la arquitectura.*

Los arquitectos en este segundo sentido, los "profesionales del alojamiento", tendrían la misma relación con la arquitectura que el matarife municipal con el arte del torero, por seguir con la analogía taurina. Ambos, desde luego, matan reses.

La agonía de la arquitectura es relativamente reciente. Hasta la época de las guerras napoleónicas la arquitectura había mantenido su preponderancia como lugar de coincidencia de todas las artes. Ni la escultura, ni la pintura, ni la música tenían sentido *fuera* del ámbito creado y definido arquitectonicamente. Las esculturas y buena parte de las de las pinturas se producían con un destino concreto: la capilla, la sala de baile, el consejo municipal, una fachada, una balaustrada, un patio o un jardín, una plaza o una galería, etc. Y la música elegía el canto sacro, la danza o cualquiera de sus múltiples formas según el ritual ciudadano (tanto el religioso como el civil o el agrícola) y la festividad popular, los cuales tenían lugar en los espacios definidos por la arquitectura.

Mientras la arquitectura ofreció sus espaldas a las artes, desde la India y Egipto (por no decir desde las cavernas) hasta los primeros síntomas de separación en el siglo XV europeo, la arquitectura y las restantes artes se nutrieron mutuamente y no dudaron de su mutua necesidad. La arquitectura era el fundamento de la obra de arte total, y no la ópera, ese sucedáneo de cartón piedra nacido tras la desaparición de la arquitectura. Cuando a partir de 1860, la unión de las artes estalla definitivamente tras largos años de centrifugación y cada actividad artística se dedica a investigar su propio destino como si pudiera salvarse en soledad desarrollando hasta el agotamiento sus fuerzas internas, la agonía de la arquitectura, pero también la de todas las otras artes, había comenzado.

Las últimas formas de voluntad arquitectónica que han intentado devolver el mando a la arquitectura con el fin de crear nuevos espacios habitables, acomodados a las nuevas circunstancias industriales (futuristas, constructivistas, De Stijl, Bauhaus), o bien han abortado, o bien han sobrevivido unos años en forma de operación comercial transitoria. La autonomía de la arquitectura, desprendida de todas las restantes artes y absuelta de todo lo que no sea propiamente arquitectónico, ha tenido, sin embargo, sus momentos heroicos. Uno de los últimos arquitectos solipsistas realmente inspirado, Mies van der Rohe, recibió el encargo de construir un enorme edificio de oficinas en Londres y se puso a trabajar en el proyecto. Al cabo de unos meses, su cliente, el millonario británico John Palumbo, recibió un paquete que contenía un picaporte de metal y un cenicero de travertino severamente diseñados. Junto a los objetos había una nota de Mies que decía: "¿Es algo así lo que usted desea?".

La desaparición de los arquitectos capaces de hacer arquitectura es, una vez más, el efecto inevitable de haber olvidado las enseñanzas intemporales y haber vendido un imperio a cambio de un plato de lentejas. He aquí las cualidades que en grado eminente deben adornar a un arquitecto, según Vitrubio (*De Architectura*, Liber primus):

*Et ut literatus sit, peritus graphidos, eruditus geometria, historias complures nouerit, philosophos diligenter audierit, musicam scierit, medicinae non sit ignarus, responsa iuriconsultorum nouerit, astrologiam caelique rationes cognitatas habeat.*

Lo que viene a decir: "que debe saber escribir correctamente, ha de ser experto en dibujo y sabio en geometría, que debe conocer muchas historias y sucedidos, que ha de escuchar atentamente a los filósofos, que ha de conocer la música y algo de medicina, así como las leyes, y desde luego ha de saber leer en los astros y estar familiarizado con el sistema celeste".

En efecto, éas debieran ser las virtudes de un arquitecto, además de la buena salud, como indica Vitrubio en otro lugar de texto, y algo de desenvoltura culinaria, ya que ha de pasar largas noches y calurosos días junto al templo en construcción y vivaqueando como un adolescente. Pero no parecen ir en esa dirección las novedades educativas contemporáneas. Los actuales estudios de arquitectura crean ingenieros del almacenamiento humano. Porque así es nuestra habitación del mundo.



## ENTRE ARQUITECTOS

ENRIQUE ARANZUBIA/  
PISCINAS MUNICIPALES DE BADARAN

A mediados del 92 el Ayuntamiento de Badarán convocó un concurso de Ideas para la construcción de Complejo de Piscinas en unos terrenos municipales situados en la carretera de salida de Badarán hacia San Millán de la Cogolla.

El Proyecto nos pareció sugerente y realizamos la Propuesta que, a la postre, fue la seleccionada.

El Proyecto lo materializamos a lo largo de año 92 y las obras se han ido acomodando al ritmo que permitía la concesión de subvenciones.

Pero vayamos con la descripción de la idea.

## PROPUESTA

La propuesta parte de la toma en consideración de la forma de la parcela.

En efecto, se trata de una par-

cela de forma sensiblemente triangular, con el vértice mas agudo en dirección Norte, conformado por un cruce de caminos rurales.

La idea fue situar el Edificio en el vértice de la parcela por reunir las condiciones de accesibilidad (acceso desde la carretera) como orientación mas adecuada (protección del Norte); con la particularidad de ocupar con el Edificio un espacio de la parcela, que de otro modo, y debido a su forma, sería de muy difícil utilización.

## EL EDIFICIO

La organización en planta del Edificio se estructura a base de un juego de volúmenes que propician situaciones cambiantes de luces y sombras en el discurrir del día, consiguiendo así evocar el movimiento del sol, todo ello como refrendado por la pérgola que tamiza la luz, da unidad al conjunto y

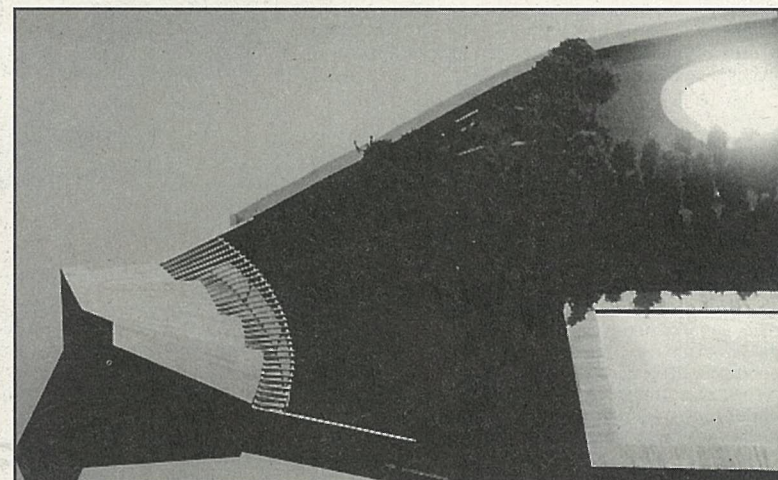
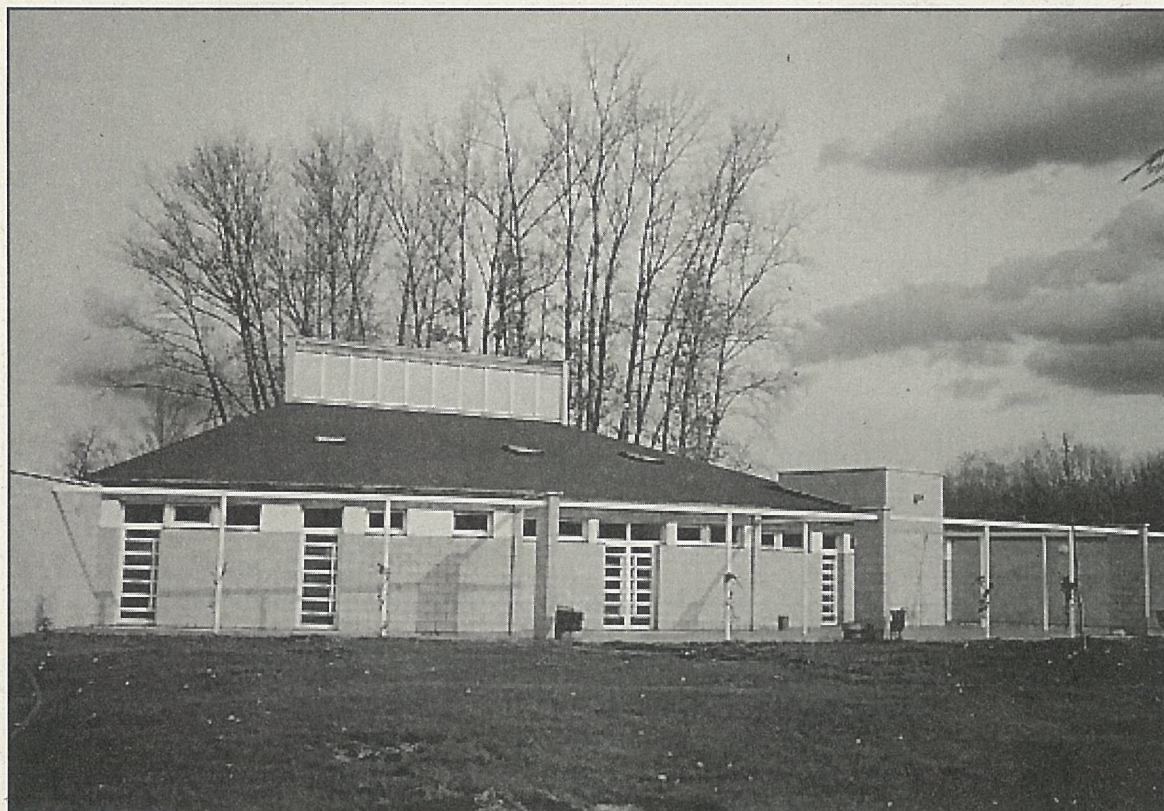
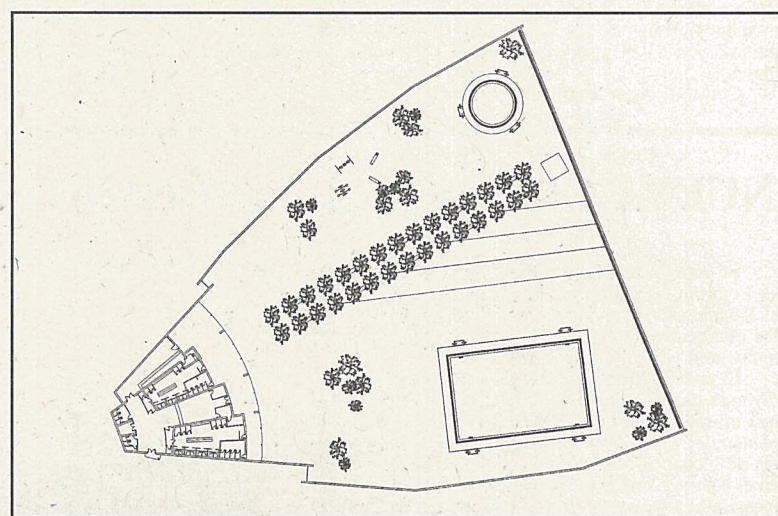
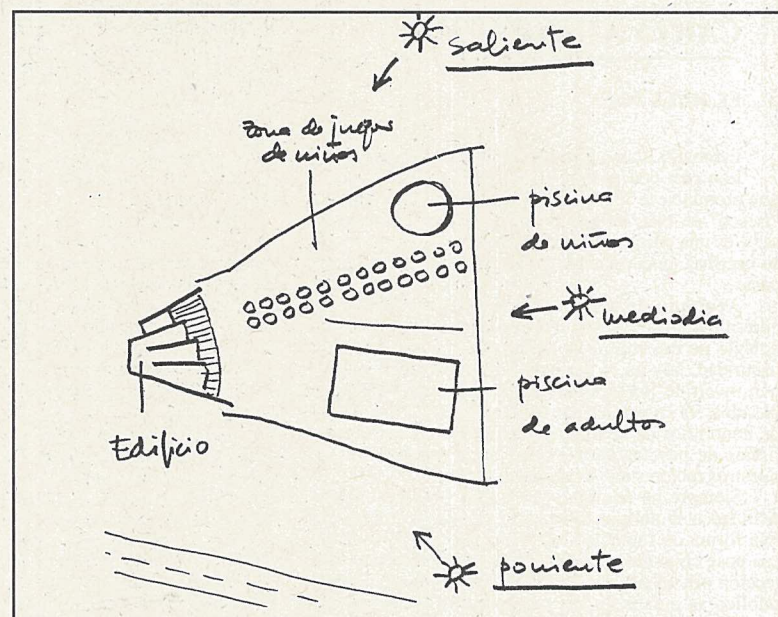
propicia la existencia de la terraza del bar.

Resulta así mismo representativa la sección del Edificio, donde adquiere protagonismo la entrada de luz y ventilación general del Edificio, que propicia un volumen elevado que tiende a buscar la mayor altura de la arboleda próxima y consigue ubicarse con una mayor presencia desde la superior cota de la carretera a San Millán.

## EL SOLARIUM

Situado el Edificio, la parcela resultante se organiza en dos zonas, a partir de una línea de arbolado, que tiene su referencia más próxima en las choperas del río Cárdenas, que es donde se sitúan ambas piscinas: la de adultos y la de niños o de chapoteo.

La zona de piscina de niños se ve apoyada con un área de juegos, donde se ubican sistemas modulares convencionales. EA





## COLEGIO

## CARTA AL DIRECTOR

EL HALL 96/69

Estimado Juan o si prefieres colega o yo que se :  
Leo casi con pasión tu revista llamada "el hall", que pronúnciese "el Jol", y siempre encuentro algo de "fresco" en ella, incluso el aire i, (esta i que debiera ser y es una pura concesión al diseño o diseny, o como se escriba), puede que además del aire también otras cosas.

Acertado es tu paralelismo del hall 96, pues corren tiempos inversos al tardío franquismo, donde el colegio no era coll-egi y si era una voz en la posible oscuridad, hoy en el pertinaz y pringoso felipismo se han invertido los términos, no en vano en estos años pasados, 93 colegiales han estado cobrando una media de honorarios de la administración de más de tres millones de pesetas anuales con harta satisfacción de nuestros rectores que avalaban el reparto.

Siempre he admirado en ti una vena de intelectualidad a la antigua usanza en la que la cultura era una forma de sentir la vida e incluso vivirla, lejos de esa pose culta del cliché de elegante e intelectual protección oficial del modus filipus, en el que el marujeo público se guiaba en sus orígenes por el distinguido suplemento del País y en las posteriores épocas de poderío y alforja llena de las páginas del Hola y los remembar horteras de los niños pijos del tardío franquismo con "VW golf", moto ad hoc y chichonera hípica.

Como tu dices destrozamos pueblos y ciudades,

quizá mas con nuestros magníficos planeamientos plenos de ingeniosa burocracia y atinado criterio contra ayer, hoy y mañana que con eso que defines como engolada mediocridad individual, tu bien sabes que la cultura popular como la arquitectura popular no se aprende en las revistas y puede que ni siquiera en los libros, ni tampoco en las universidades donde la cultura debe de ser universal. Me parece bien que te preguntes ¿qué haces entre nosotros? y espero que nos des la respuesta.

No creo que esta sea ese monolitismo acritico y servil de arquitecto comprometido con la hortero-pringo-filipus-cultura por mucho que nos encumbe a las mas altas cotas del diseny, el empanelado, la peatonalización, la bicicleta y la recuperación de magníficos y únicos espacios urbanos, (rotondas semáforo, recorridos ludico-erótico-culturales y demás maravillas de la huerta urbana).

Juan creo muy poco en ese trabajo minucioso que permite meter en un salón de protección oficial, el de una magnífica mansión de revista ad hoc, en las ciudades densas pero de baja densidad, avaladas por siete decimales de equidad y reparto, llenas de burocráticos que avalan un esplendor y un progreso sin limites, en esa protección oficial que ha convertido el mínimo deseable en un máximo caro y magnifico. "Hola si tiene un salón de 22 m2. y 90 m2. útiles".

De hecho me consta que lo mas florido de nuestra grana ha ido a visitar Nueva York, ciudad cuya cornisa parece ser el cielo, incluso otras ciudades repletas del pérfido p.v.c. y por ende los colectivos vanguardia de esas urbes y otras no han tenido la delicadeza de apreciar nuestra labor.

Creo mas en las escalas, en las cosas libres y sentidas, en las que no tienes que buscar el saloncito

de tu casa en la calle y rodearte de gente culta y elegante para que ensalce tu universal aportación al futuro de la huerta.

Evidentemente muchas cosas debieran ser como dices, pero no un vehículo para lo que haces, lo menos interesante del hall es que no parece apostar por el colegio, si no por una parte del colegio, vuelvo a reiterar posiblemente la mas jasp e incluso la mas masp, (maduritos y jovencitos aunque sobradamente preparados).

Tu labor es loable, muy loable, lastima que no seas libre, seria peor como propones.

Diciembre del moribundo 95

firmado : **Pedro A. del Castillo Molleda,**

Ni arquitecto, ni intelectual, ni culto, ni nada.

*R.- Como director de ELhALL quisiera dejar constancia de que durante todo el año 1995, en que he dirigido este Boletín, no he recibido jamás ni una sola indicación, comentario o presión, por parte de la Junta de Gobierno del COAR, en cuanto a la forma o los contenidos del mismo. Mayor cota de libertad, imposible.*

*Como compañero arquitecto, colega, e incluso amigo, quisiera decirte, Pedro Alfonso, que la libertad es la puerta por la que se sale de la infantil creencia de que el mundo se divide en blancos y negros, en buenos y malos, amigos y enemigos, o en los míos y los tuyos.*

*A tenor de tu embarullado texto deduzco que los míos no te han servido de mucho para aclarar tus pensamientos, por lo que en esta ocasión voy a probar con el silencio, a ver si funciona mejor.*

## NUEVA CRONICA (DETALLADA) DE LA FERIA DE NOVIEMBRE

El pasado día 20 de noviembre dieron comienzo en Logroño las VIII Jornadas sobre Intervenciones en el Patrimonio Histórico-Artístico", consideradas por los aficionados como una de las últimas ferias de la temporada.

El cartel prometía ser interesante "5 Jornadas 5", diversas ganaderías con un aspecto común -el peligro que entraña "intervenir en centros históricos"- y un plantel de "figuras" en el que se combinaba la presencia de reconocidos "maestros de salón", con expertos en el cuerpo a cuerpo; noveles que se presentaban por primera vez en nuestro coso, con habituales de otras ferias logroñesas en las que habían cosechado grandes éxitos. En resumen, todo un abanico de formas de entender "la faena".

Pero lamentablemente, el resultado no pudo ser más deslucido en términos generales.

- El primer día, después del pasefílo en carroza de nuestras autoridades locales y corporativas, abrió la tarde un teórico del "Arte de Cuchares", profesor con oficio, que nos hizo sufrir con los peligros que entrañaba enfrentarse al bicho con movimientos modernos; bien hay que decir, apostillaría un entendido, que hay "modernos" y "modelnos". El público premió con cortesía su hacer, o mejor expresado, su "decir".

Los segundos de la tarde pisaban la plaza por primera vez y pusieron entrega y voluntad en la tarea con pases cortos a lo "moderno" mas sugerentes con el cornúpeto de la ganadería catalana a base de extrañas resonancias orientales (¿piedra de la india?), que con el del campo murciano, hermoso animal al que no le hacía falta tanta filigrana de transparencias, perspectivas, usos y desusos para rendirlo a los pies del respetable. El público, todavía con ánimos, reconoció la faena.

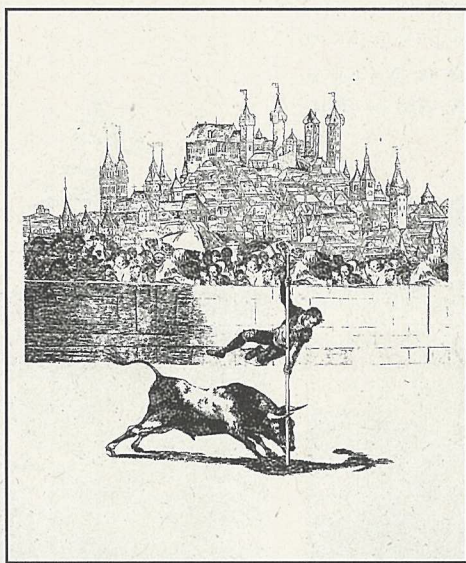
Se echó en falta, no obstante, que el primer espada de la tarde no hubiese entrado durante la "suerte de varas", ratificando lo mostrado en su turno. Cosas de cortesía entre colegas, es de suponer.

- El martes correspondió iniciar la tarde a otros dos nuevos espadas en nuestra arena, que recibieron el morlaco con una serie de lances y posturas novedosas en la plaza logroñesa, que sembraron el desconcierto en las gradas, no tanto por lo "moderno" de su actividad, como porque apenas iniciada la faena, especialmente con el morlaco del Libano, la interrumpían e iniciaban otro breve pase, creando una sensación de incomprensión generalizada. Una pena no se detuviesen, pisando fuerte, con el citado Libanés marcándolo de cerca. El público los despidió en silencio.

Cerró la tarde una figura ya conocida en estos lares y de otras ferias. Venía con la expectación creada por el juego que pudiera dar con la ganadería gabacha (de Reims, por mas señas). Nos quedamos, no obstante, con las ganas de saberlo : dos capotazos , y a entrar a matar, en algún caso con insistente descabello. La Presidencia y el respetable, ante tal actuación, se levantaron casi antes de terminar la faena manifestando así su desagrado.

El comentario generalizado a la salida no podía ser peor. No hay derecho a que las figuras sigan creyendo que a una plaza de segunda y en una feria de fin de temporada se venga a cubrir el expediente, a cobrar y a hacer mutis por el foro (o por el callejón).

- El miércoles, el ambiente en las gradas estaba caldeado por lo acaecido la tarde anterior, así que con el primer espada, con muchas faenas en su haber en la ribera vecina, esperábamos resarcirnos. Recibió a su primero con unos bonitos pases de pavimento, que



fueron decayendo a medida que prodigaba kioscos, escaleras, etc. En su segundo, bien, muy fino y moderno, con un bicho que si bien era pequeño de envergadura, no por ello dejaba de ser peligroso. En cambio en el último, todo lo contrario : el animal grande y la faena torpona.

La segunda parte de la tarde corrió a cargo de un maestro de salón que nos brindó una hermosa faena con un astado de Graná, noble, lucido, con todo en su sitio, sin que le sobre ni le falte nada. Hay que reconocer que gran parte del mérito fué de la ganadería, siendo muy aplaudidos al finalizar la suerte. El resto de la tarde no tuvo el mismo color : el maestro enfrentado a bichos mas pequeños avanzaba, retrocedía, tratando de completar la tarea con nuevos capotazos y figurines. Lástima no se hubiese quedado con su primero, alargando la faena si hubiese sido preciso.

- El día 23, jueves, el cartel prometía. El primero, hombre afable, de la escuela gallega, mostró interés y oficio, resolviendo con tranquilidad y limpieza gran parte de la faena. El público agradeció tanto la actitud como el resultado. El segundo de la tarde venía precedido de todo tipo de expectativas, que si es muy suyo, que si no le gusta lidiar ante mucho público, que si esto, que si lo otro. Todo ello se comentaba mientras pasaban los minutos y la faena no empezaba porque primero el maestro no llegaba, y luego porque no tenía preparados los trastos. (También hubo, en esos momentos, muchos comentarios sobre el depauperado aspecto de la cuadrilla). Gran parte del público, especialmente del tendido 7, molesto, e incluso indignado, se levantó y se marchó de la plaza dedicándole un silencioso pitido acompañado de siseos.

Los que se quedaron, unos por incondicionales, otros por ingenuidad, otros porque habían pagado su entrada, aguantaron estoicamente la espera y fuimos obsequiados primero con una bonita faena de un espontáneo (bueno, no tan espontáneo) local que le dió la entrada. Cuando salió el morlaco, se podía cortar el aire del silencio que reinaba en el coso. Fue recibido haciendo gala de gran belleza y profesionalidad con unos pases que bien valían la espera, e incluso que compensaban de tardes anteriores. El toro daba juego para esto y para mucho más, y el "maestro" lo sabía, y con naturalidad fue templándolo, alargando las faenas

con algunos altibajos y otros buenos momentos, que nos daban idea de lo que podía llegar a ser y que sabíamos no veríamos, porque el "maestro" es tan suyo... A la hora de entrar a matar lo hizo con poesía, y ante la ausencia de banda de música -que se había ido horas antes-, remató tarareándose él mismo unos compases de "Marcial, tú eres el mas grande".

- Llegó el viernes, último día, el esperado mano a mano, la continuación de aquel otro que hizo historia en esta plaza.Como es sabido, nunca segundas partes fueron buenas, y en esta ocasión, con un público entregado, ambas figuras no estuvieron a la altura de las circunstancias.

El primero en intervenir nos dió una de cal y otra de arena; descaro hasta mancharse el traje de luces en los nuevos pases con aspiraciones tecnológicas (¿capiteles estructurales de vidrio?), y respeto obsesivo en no tocar el bicho cuando el pobre estaba ya deshecho.

El segundo, único representante de la escuela catalana en esta feria, nos ofreció una velada ya conocida : historia, uso social, monumento, ...le sirvieron para encadenar una faena sin riesgos que fue reconocida por su numerosa Peña de aficionados.

El público les premió a ambos (intencionadamente) con una vuelta al ruedo al alimón, con la secreta esperanza de ver algún empujoncillo, zancadilla, etc. Cuando estaba iniciándose un pequeño cuerpo a cuerpo, eso sí, desde el repeto mutuo como se dice en estos casos, se interrumpió el espectáculo al salir nuevamente en carroza las autoridades regionales y corporativas, cerrando así la feria.

A la espera de una nueva temporada que nos depare más satisfacciones, no me queda mas, que reconocer el trabajo, y agradecer sus esfuerzos, a nuestros "choperitas", "alguaciles", "monosabios", "mulilleros", "encargados de la venta de localidades y almohadillas", etc.

**UN AFICIONADO A LA FERIA**  
(debidamente identificado).

## CURSOS DE DOCTORADO

Siguiendo la tradición que iniciamos el año pasado, los "doctorandos" del Colegio aprovechamos un espacio de ELhALL para informaros de cómo se están desarrollando los cursos de doctorado, en los que unos cuantos estamos embarcados, y que ya han-comenzado.

Y para ir haciendo boca, el primer cursillo lo impartió Luis Arizmendi. Uf!, se me hace difícil comentar las clases de Arizmendi. El título de por sí es un poco durillo : "Arquitectura y Medio Ambiente. Datos para la Planificación Tecnológica". Bueno pues eso.

La primera sesión, energía y territorio, versó sobre el territorio como sistema productor y consumidor de energía. La segunda sobre las redes de suministro urbanas, hidráulicas, energéticas y de información. Y por último se trató también el tema del tratamiento de los espacios libres y el componente ambiental en la ordenación de los mismos.

La última tarde resultó especialmente difícil : el libro verde europeo sobre el Medio Ambiente Urbano : "A ver, Pepita, comentanos este párrafo tan interesante". Recomendando a algún valiente, que siempre los hay, que se lea el documento y si puede con él, que nos lo resuma a los demás, por favor.

En suma, día y medio de curso y trabajito al canto de 30 folios ('Que esto no es la EGeBés!). Ya se sabe que Arizmendi, como el Almendro, siempre se acuerda de nosotros en Navidad; y nosotros de él.

El segundo cursillo, que corría a cargo de Alberto Zulueta, correspondía al curso pasado, pero por razones diversas se pasó a éste. Trataba sobre el Control de Calidad en la Edificación. Pero el profe se excusó : iba a hablarnos de la intervención en la catedral de Vitoria.

Y después de comentarnos algunos temas posibles de tesis doctorales, y de desanimarnos en cuanto al gran esfuerzo que supone, también nos recomendó que el tema que escojamos nos resulte atractivo, que suponga investigación y aporte, y que la idea principal se pueda resumir en un artículo periodístico.

Ycontinuó hablándonos del gótico, de sus estructuras, sus diafragmas perpendiculares, de la forma de construir.... resultó un bonito recordatorio de arte y construcción y preparó la clase siguiente en la que ya se refirió en particular a la catedral de Vitoria.

Se trata de un estudio exhaustivo, realizado desde la Escuela de Arquitectura de San Sebastián, sobre el estado estructural del edificio. Un trabajo riguroso tanto en su análisis histórico como en el levantamiento topográfico de la iglesia, con sus grandes deformaciones incluidas, y que mediante un sofisticado sistema de medida les ha llevado a conocer el estado tensional real de los muros y bóvedas, llegando a la conclusión de que están trabajando en algunas zonas casi al límite de su resistencia elástica por lo que se ha recomendado su cierre al público.

Por último nos expuso las diferentes soluciones propuestas para la consolidación estructural del templo, abriéndose un debate entre los asistentes que dió por terminado el cursillo. Ameno e interesante.

**NOEMI GRIJALBA**

